

Lunes, 9 de Enero de 2017

“Yo soy tu Padre, tú eres mi hijo”

Hb 1,1-6 Dios nos ha hablado por el Hijo.

Sal 96,1-9 Que todos los pueblos proclamen la gloria del Señor.

Mc 1,14-20 Convertíos y creed en el Evangelio.

Dios, ha hablado muchas veces y de diversas maneras en el pasado a los hombres, hoy nos habla por medio de su Hijo, de su Palabra, y lo que quiere ahora es que nosotros la demos a conocer por medio de nuestra vida. Nos llama a seguirle para que seamos testigos del amor que Dios nos tiene aprendiendo a consolar, liberar, alegrar, ilusionar, recreando su reino de amor y fraternidad,...

Hoy, siento, Señor, que me dices: ¿Aprovechas el tiempo, la vida? ¡Sólo tienes una! Déjame vivirte la vida, para que seas resplandor de mi amor y reflejo de mi misericordia entre los hombres. Conviértete y cree en la Buena Nueva, y te haré pescador de hombres.

Decimos: ¡Año Nuevo, Vida Nueva! Pero, ¿se queda en deseo o cambia mi vida de verdad? ¿Estoy haciendo lo de siempre o he dejado al amor nacer en mí esta en Navidad?, ¿estoy dejando a Jesús que reine en mi corazón?

El deseo dirige y anima la voluntad. Pero es necesario discernir si es apetencia o fe. *“Tu deseo es tu oración”* (S. Agustín).

Es mi Presencia en ti lo que construye el reino de Dios: soy el tesoro escondido en tu corazón. Si vivieras en mí, yo podría vivir en ti y gozarías de la gran riqueza, la ilusión y la felicidad de participar de este grandísimo tesoro... y mi amor te desbordaría y de ti iría a otros, pues los amarías con mi amor. Mira, muchos de tus hermanos vagan sin esperanza.

Heme aquí, Señor, he escuchado tu Palabra, y te doy gracias porque me concedes un nuevo tiempo para vivir y para amar.

Sábado, 14 de Enero de 2017

“¡Sígueme!”

Hb 4,12-16 La palabra de Dios es viva y eficaz.

Sal 18,8-15 La palabra del Señor es portadora de vida.

Mc 2,13-17 ¿Es que come con los publicanos y pecadores?

Acerquémonos con confianza a la gracia a fin de obtener misericordia. Porque tenemos un intermediario extraordinario, Jesús, el Hijo de Dios, capaz de compadecerse de nuestras debilidades, ya que, a semejanza nuestra, fue probado en todo. Por eso nos acoge en la fragilidad, nos comprende y nos perdona porque nos ama. ¡Qué bueno experimentar la misericordia de Dios!

Jesús es lo visible del amor de Dios, no rechaza a nadie de los que acuden a Él: Publicanos, pecadores,... sino que una y otra vez busca a las “ovejas perdidas” para salvarlas, llevarlas a la alegría de la casa del Padre. *Porque no ha venido a llamar a justos, sino a pecadores; pues no necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal.*

¡Permanezcamos firmes en la fe! Dios nos llama y pone en nuestras manos su amor, para que amemos y mostremos su amor y así lo reconozcan y se dejen amar.

Sed vosotros la Palabra de Dios para que la escuchen: *es viva y eficaz, penetra hasta el fondo del alma renovando los sentimientos y los pensamientos; es portadora de vida, hace sabio al sencillo, da alegría al corazón, luz a la mente, dura por siempre, es la verdad misma, más preciosa que el oro fino y más sabrosa que la miel.*

- Señor, gracias por llamarnos a ser colaboradores tuyos, como Leví. *Guárdame del orgullo*, de creerme justo, de pensar que el mundo será mejor cuando cambien los demás. Ayúdame para que cambie yo, acoja tu amor y lo refleje, para que otros te conozcan.

Acoge los deseos de mi corazón, Señor, redentor mío.

Miércoles, 11 de Enero de 2017

“Jesús se hace hombre para que tengamos la vida de Dios”

Hb 2,14-18 Se hizo en todo semejante a sus hermanos.

Sal 104,1-9 Dad gracias al Señor, invocad su nombre.

Mc 1,29-39 Vamos a predicar a otros lugares, para eso he salido.

Hemos celebrado el nacimiento de Jesús; contemplado el amor inaudito de Dios, que no duda en enviarnos a su Hijo, para llamar a los hombres a una nueva vida, para que el hombre participe y disfrute de la misma Vida Dios. Vida abundante y sin fin.

Jesús viene a calentar los corazones, a despertarnos de una vida mediocre. ***Viene en auxilio de los hombres y se hace en todo semejante a nosotros, sus hermanos***, para que nosotros podamos vivir una vida como lo que somos: hijos de Dios. Pues, ***por haber sido probado, está capacitado para venir en nuestra ayuda***, y ser nuestro Camino.

Aunque es de condición divina, no quiere privilegios, y vive como cualquiera de nosotros, asume nuestras debilidades, carga con nuestros pecados para alcanzarnos el perdón y vivamos sin temor.

Señor, ¡qué admirable es el ejemplo de tu vida! Compartes la fe con los discípulos en la sinagoga, predicas, escuchas, enseñas, curas, te compadeces, atiendes y acoges a los que se acercan a ti. Nadie que acude a ti queda defraudado. ¿De dónde sacas fuerzas?

Muy de madrugada se levantó, fue a un lugar solitario, y allí estuvo orando. Como el Padre me ama, yo os amo. Es el trato con Dios el que da fuerzas. El amor de Dios es compasivo.

Ayúdanos, Señor, a ser personas de oración, a escuchar la Palabra y unirnos a vosotros, experimentar vuestro amor y darlo a conocer; para que encuentren y gocen de la misericordia de Dios.

El mismo Espíritu que resucitó a Jesús es el que vivifica nuestros cuerpos mortales (Rm 8,11).

Jueves, 12 de Enero de 2017

“El mundo está enfermo; y necesita conocer el amor de Dios”

Hb 3,7-14 Exhortaos mutuamente cada día.

Sal 94,6-11 Escuchad lo que dice Dios.

Mc 1,40-45 Si quieres, puedes limpiarme.

- Señor, Tú me conoces, conoces mi “lepra”, lo que no me deja compartir tu Vida con los demás. Conoces mis dificultades.

Señor, ¡si quieres puedes limpiarme! **Límpiame** de mi dureza de corazón; para que pueda escuchar tu Palabra y percibir tu Presencia. **Límpiame** de ponerte a prueba, y que confíe más en Ti, cuando vienen las dificultades. **Límpiame** del egoísmo y del individualismo, para que, unido a Ti y a los hermanos, te alabemos. **Límpiame** de la mentira que tengo, de creer que puedo algo sin anclarme en Ti; que reconozca que todo lo que tengo lo he recibido de Ti, y viva dándote gracias. **Límpiame** de ponerme como centro de las cosas, del miedo al “qué dirán”, de olvidarme de Ti en lo cotidiano. **Límpiame** de creermelo justo, para que pueda conocerme y desear acercarme a ti y me cures; pues el que cree, no se resigna a seguir leproso, a vivir miserablemente, sino que acude al Médico, se deja tocar y curar por ti, y sigue lo que dices. **Límpiame** de pensar que Tú no lo puedes todo. Hazme como niño que sabe que su padre está a su lado cuando enferma, y le abraza cada día,... **Límpiame**, para que aprenda a dejarme amar y sea tu amor el que ame en mí, y así te ame sobre todas las cosas. **Límpiame** de los motivos que me impiden acoger tu amor, porque la “vida real” del hombre está en participar de tu Vida-Amor.

Quedo con la esperanza de oír: ***Quiero; queda limpio.***

Mira, ahora, me siento necesitado de ti, de sentirme amado, para que me ames en mí a tus hermanos. Porque si me siento amado, curado, tu amor en mí amará todo lo que me confías.

Viernes, 13 de Enero de 2017

“A veces necesitamos que otros nos lleven a Jesús”

Hb 4,1-5. 11 Hemos recibido una buena nueva.

Sal 77,3-8 Lo que hemos aprendido, no lo ocultaremos a los hijos.

Mc 2,1-12 Hijo, tus pecados te son perdonados.

¡Lo que cambia un encuentro con Jesús! Pues viene a enseñarnos cómo vivir la vida, viene a rescatarnos de una vida mediocre y pecadora y ofrecernos una nueva, llena de originalidad, gozo y alegría.

Esforcémonos en ser fieles a la Buena Nueva que hemos recibido. ¡Comuniquemos, contagiemos el tesoro de la fe! Es un patrimonio del que no podemos privarles por indolencia o cobardía, porque si no encuentran a Cristo Jesús, si desconocen su amor, no llegarán a gozarlo y vivirán sin esperanza. ¡Cómo necesita, nuestro mundo enfermo, personas de fe, sanadores de corazones!

¿Qué camilla me has confiado, de quién soy “camillero”? Ayúdame a confiar más en ti, me señales la camilla y escuche de ti: **Coge tu camilla y sígueme**. Nada hay imposible para el que cree, busca el bien de los demás, levanta **“los techos”**, si es preciso, porque lo importante es llevarlos a Dios para que tengan Vida.

Jesús, no se resiste a la fe de los que le acercan al paralítico. Enseguida se deja llevar por la ternura y la compasión.

¡Cuánta ternura y compasión necesita nuestro mundo! ¡Con cuánto cariño le llama: hijo! La ternura de su amor le lleva a que tome conciencia de su valor como persona, como hijo de Dios. Primero le salva y luego le cura. **¿Qué es más fácil?**

¡Levántate! El paralítico lo que experimenta es que está curado. Nosotros, sí sabemos que Jesús tiene en sus manos la salvación y también que nos la confía a nosotros.

Pongamos el Amor a **vista de todos**.

Martes, 10 de Enero de 2017

“No basta decir: Sé quién eres, hay que intimar con Dios”

Hb 2,5-12 Gustó la muerte para bien de todos.

Sal 8,2-9 ¿Qué es el ser humano para que de él te preocupes?

Mc 1,21b-28 Jesús enseñaba con autoridad.

Hoy, vivimos *“poseídos por el espíritu de un mundo lleno de egoísmo”*, deseosos de poder y dinero. Agobiados por las dificultades y atrapados por el consumismo, no tenemos tiempo para descubrir y saborear el amor y la grandeza de Dios. Cómo vamos a parar para preguntarnos: **¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?** ¿Cómo vamos a descubrir que Dios nos ama, si no vemos personas que lo vivan y nos muestren su amor **con autoridad**? Un amor gozado, recreado, experimentado.

Jesús nos trae, pues viene con él, el Reino de Dios. No trae otras normas, otras leyes, otras cargas, sino que viene a mostrarnos el amor de Dios: **dice lo que vive y hace lo que dice**. Habla con sencillez, de modo que todos le puedan entender, y a muchos ilusionar. Lo que Jesús hace confirma sus palabras. Se implica en los problemas de las personas y su palabra no es como la de los otros, **que dicen y no hacen** (Mt 23,3).

La autoridad de Jesús viene de su autenticidad y lo que le mueve es el amor del Padre: Como el Padre me ama, yo os amo. Proclama que el Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres es un Padre Misericordioso que nos ama “con locura”, es un “Dios que sana y salva”.

Jesús nos invita a vivir la fraternidad, la libertad,... como Él vivió: De forma sencilla, pero desde un trato íntimo con Dios y la experiencia de saberse profundamente amado por Él. El mundo necesita ver nuestras buenas obras, que el amor reina entre nosotros y descubran y disfruten lo amados que son por el Padre.

Domingo, 15 de Enero de 2017 **2º Tiempo Ordinario**

“Seamos testigos de que Jesús salva”

Is 49,3. 5-6 Te voy a poner por luz de las gentes.

Sal 39,2-10 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1Cor 1,1-3 Llamados a ser santos.

Jn 1,29-34 Yo le he visto y doy testimonio.

Juan nos presenta a Jesús como ***el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo***. No sólo nos ofrece el perdón, sino que nos da la capacidad de perdonar a los demás: ***su salvación alcanza hasta los confines de la tierra***. Perdonar es posible por la gracia de Dios.

Vuestro pecado está en que no creéis (Jn 16,9). Menos mal que Dios, no se olvida del barro que estamos hechos. Tanto nos ama que nos envía a su Hijo y nos da su Espíritu, para que volvamos a la casa del Padre, al conocimiento y al amor, ofreciéndonos en sí mismo la redención, el rescate de nuestra infidelidad, de nuestros apegos y esclavitudes, y llevarnos a la comunión de vida con la Trinidad.

El problema está en no conocer a este Dios Amor, que nos creó por amor, y nos llamó a la vida, ***nos formó en el seno materno*** para ser hijos suyos. Al no conocer a Dios no nos conocemos a nosotros mismos, pues estamos hechos a su imagen y semejanza, la esencia de nuestro ser, y frustramos el plan para el que nos ha creado: ser amados para amar. Deja a Cristo vivir en ti y experimentarás su amor, es nuestra fuerza y nuestra salvación.

Jesús no elimina el pecado, sino que lo redime y amándonos nos rescata de nuestra miseria. Estás salvado, rescatado, ¡vívelo!

Dios sigue necesitando de ti, de personas que sean testigos de su rescate, de su perdón; que gocen y se alegren de su misericordia.

Si no nos fiamos de sus palabras, ¿dónde pondremos nuestros fundamentos, nuestros cimientos? Sus palabras son espíritu y vida.

¿Qué tenemos que hacer? Déjate hacer y sigue a Cristo Jesús.

PAUTAS DE ORACIÓN

Yo no le conocía, pero le he visto



y doy testimonio de que es el Elegido.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES